

LA PEDAGOGÍA DE LA PREGUNTA Y UNA VISIÓN DEL MÉTODO

Efectivamente, con Gilles Deleuze podemos afirmar que no hay un método, ni una receta, sólo una larga preparación...que interpreto como de construcción permanente, por medio de la interacción de las tres representaciones de la realidad: la naturaleza, el individuo y la sociedad, en un proceso de relacionar teoría y práctica, realizadas por los sujetos participantes.

En la enseñanza-aprendizaje que vivimos con nuestros estudiantes, se hace necesaria la presentación tematizada de la realidad en estudio, sólo que lo hacemos como fenómenos, acontecimientos, hechos o datos con los que acabamos saturando sus mentes como mera información enciclopédica y positiva de realidades acabadas.

Cuando empezamos a buscar la comprensión de cada tema que hemos reducido a información, viene el lenguaje críptico de las categorías, conceptos, leyes, axiomas, que resolvemos didácticamente como mensajes ideológicos e interpretaciones dogmáticas que le resultan difíciles de asimilar a los alumnos mientras ellos no las hagan suyas comprendiéndolas. Este desciframiento de la realidad histórica a través de una visión teórica es sin embargo demasiado importante, porque ahí está un pivote para una transformación de su concepción cultural previa de sentido común por una nueva visión científica, pero que circunstancialmente en el aula no logramos traducir esa lectura de la realidad con ese lenguaje, a sus propias vivencias.

La manera de destrabar la comprensión está en la manera en que relacionamos información con conceptualización y la realidad cercana a él, en su localidad, país o mundial, es decir contextualizando el aprendizaje temático y con su plena participación.

En la docencia es donde los que somos profesores vivimos la importancia del método, que como dijimos al principio, es el fruto de una larga preparación que liga visiones conceptuales con datos duros y contextos, a través de procedimientos e instrumentos, para que el estudiante construya sus propios conocimientos, lo que implica salvar los tiempos disponibles y las condiciones de trabajo en el aula, la abundancia temática de los programas de estudio, la cantidad de estudiantes que hay que orientar, para no dejar en buena intención la enseñanza y el aprendizaje en las aulas, talleres o laboratorios.

Y esto lo relaciono con una pedagogía de la pregunta, en el sentido de que me da los elementos necesarios para realizar esa construcción dando resultados positivos. Dichas preguntas con las que abordo los temas históricos con los alumnos son:

¿Para qué? Que nos lleva a otorgarle un fin último a todo proceso histórico, desde una concepción filosófica y epistémica del mundo, es decir interpretar la visión del mundo que hubo detrás de lo que pasó, como una pauta para estar conscientes y comprender el fenómeno y en su momento transformarlo.

¿Por qué? Que nos ayuda a darle un sentido a los procesos buscándoles su utilidad práctica, y su aplicación como conocimiento para la posible solución de un problema reconocido socialmente.

¿Quién? Que hace aparecer al sujeto de cualquier proceso y que interactúa con el objeto de estudio, para ambos reconstruirse.

¿Qué? Que nos revela a la persona, fenómeno, proceso o cosa en estudio que transforma y es transformado por el sujeto interviniente en cualquier desarrollo que enriquece a ambos en conocimientos y soluciones.

¿Cómo? Que representa comprender el método creado, a través de esa larga preparación que provocó los cambios significativos que ese fenómeno histórico produjo, y esto lo logramos cuando interpretamos el proceso, relacionando la visión del mundo que subyació en la acción, junto con la teorización que la ciencia nos ofrece y con los procedimientos y técnicas de interacción que se dieron en esa realidad específica, siempre en el marco de un contexto donde los personajes principales son los sujetos de la relación.

¿Con qué? Que define en coadyuvancia con el método, las herramientas y los materiales necesarios que utilizó ese hecho histórico y que el profesor proporcionará al estudiante para que lo recree a su manera y lo utilice para apropiarse del conocimiento.

Finalmente, y de manera sustantiva es siempre importante contextualizar el estudio de cada tema histórico con las preguntas: ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ¿En qué circunstancias? y en ¿Qué contexto? se realizó el fenómeno en estudio para consolidar el aprendizaje.

Ferdinand Braudel recoge este sentido de interpretar la Historia al señalarnos que de cada acontecimiento que vivimos, lo fundamental está en el proceso, es decir en la relación interactiva de factores, que siempre nos llevan a una visión de totalidad, para que la historia en su caso, y para nosotros en conocimientos, nos haga mejores personas.